

REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA. CINCO RAZONES PARA VOLVER A LEER A MICHAEL WALZER*

*Jorge Navarrete Poblete***

La reciente traducción al castellano del último libro de Walzer llega en un momento oportuno. Durante los últimos dos años el debate internacional ha girado en torno a la guerra de Irak: a las razones que hubo para la intervención, a la forma en que se desarrolló el conflicto bélico (incluida la posterior y actual ocupación) y —lo que ahora más preocupa— a las modalidades y condiciones de un acuerdo que permitan un real traspaso de poder a las autoridades locales, la retirada de las fuerzas ocupantes y la paulatina normalización del país.

El impacto de esta guerra ha sido enorme y después de dos años de conflicto el resultado no puede ser más desolador: más de treinta mil muertos; un país al borde de la guerra civil, donde el terrorismo y la violencia asolan sin tregua; una economía en ruinas, ya que parte importante de las exportaciones de petróleo están paralizadas; y lo que es peor, un pueblo iraquí que parece haber perdido toda esperanza de un futuro mejor para sus hijos. La abrumadora evidencia del fracaso es tal que, incluso, aquellas cuestiones que deberíamos celebrar son ahora motivo de indiferencia: el derrocamiento de uno de los regímenes más crueles y salvajes de nuestro tiempo, así como la captura y enjuiciamiento del criminal Saddam Hussein.

Del mismo modo, la comunidad internacional ha sido sometida a una gran tensión. Las batallas diplomáticas que precedieron el conflicto armado y los argumentos que se esgrimieron en uno y otro sentido, dejaron profundas heridas en los protagonistas de estas disputas. Se evidenció, una vez más, la precariedad de los instrumentos disponibles para la resolución de este tipo de conflictos así como, también, la debilidad de nuestros organismos internacionales. Pero lejos de circunscribirse a ese ámbito, rápidamente las discusiones traspasaron las fronteras de la diplomacia internacional y se trasladaron a los debates políticos internos de los Estados, a sus aulas universitarias o a sus medios de comunicación. Casi sin darnos cuenta, la guerra pasó a ser un tema de conversación recurrente de la mayoría de los ciudadanos.

Me parece que sobre esta cuestión —a saber, la cotidiana discusión en torno a la guerra— descansan los pilares con los cuales Michael Walzer

* Fueron muchos los profesores y amigos que me comentaron críticamente esta reseña. Pese a mi sincero agradecimiento hacia todos ellos, he preferido no individualizarles ya que, en su gran mayoría, tuvieron importantes y serias objeciones —tanto en la forma como en el fondo— respecto de las reflexiones de Michael Walzer y sobre algunas de las interpretaciones que yo hago de las mismas.

** El autor es Licenciado en Derecho por la Universidad Diego Portales (Santiago de Chile), Master de Derechos Fundamentales en la Universidad Carlos III de Madrid y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en el Doctorado en Derecho de la misma institución. Actualmente escribe su tesis doctoral sobre la obra de Michael Walzer y colabora en la docencia del área de filosofía del derecho de la Universidad Carlos III de Madrid.

construye su teoría de la “guerra justa”; concepto que subyace a todos los artículos que se recogen en su último libro *Reflexiones sobre la Guerra*¹.

1. LA GUERRA JUSTA

A fines de 1977, Michael Walzer publicó un libro que se convirtió en un clásico de referencia obligatoria para todos aquellos que se interesaban por el tema de la guerra y las otras modalidades del fenómeno bélico: me refiero a *Just and unjust wars*². Aunque no es lo primero que escribió sobre esta cuestión (ver anexo bibliográfico), fue esta obra la que acaparó la atención de la comunidad internacional y suscitó la admiración de muchos de sus colegas³.

Sistematizar las normas formales e informales que históricamente han gobernado la guerra significó una tarea titánica. Más todavía si el objetivo de Walzer no era compilar un manual de derecho público internacional, sino elaborar un tratado de filosofía política. Pese a que el punto de partida, como señala el autor, fue “recuperar la tradición religiosa en la que, por primera vez, se dio forma a la política y moral de occidente”⁴, su teoría de la guerra no se centra en la construcción del mundo moral, sino en sus características presentes⁵.

En la introducción de este libro, Walzer confesó que la necesidad de poner por escrito sus reflexiones sobre la guerra respondía a un gesto de honradez intelectual implícito para explorar la buena o mala fundamentación de su activismo militante de los años sesenta. “En aquellos años de ácida controversia, me prometí a mí mismo que algún día trataría de componer sosegada y reflexivamente *un razonamiento moral sobre la guerra*. Aún sostengo (la mayoría de) los argumentos concretos que fundamentaban nuestra oposición a la guerra que libraban los estadounidenses [...] pero también sostengo, y eso es lo más importante, *la pertinencia de razonar, como hicimos nosotros y como hace la mayoría de la gente, en términos morales*”⁶.

¹ WALZER, MICHAEL: *Reflexiones sobre la guerra*, traducción de C. Castells y C. Casanova, colección Estado y Sociedad, número 121, editorial Paidós, Barcelona, 2004. Título original: *Arguing About War*, Yale University Press, New Haven, 2004. En lo sucesivo, y por tratarse del texto reseñado, las referencias a este libro se harán en el cuerpo del texto y sólo indicando —entre paréntesis cuadrado— la página de la edición traducida.

² WALZER, MICHAEL: *Just and unjust wars. A moral argument with historical illustrations*, Basic Books, Nueva York, 1977. Versión en castellano: *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, traducción de T. Fernández y B. Eguibar, estudio introductorio de Rafael Grasa, colección Estado y Sociedad, número 92, Editorial Paidós, Barcelona, 2001. En lo sucesivo, y salvo el texto reseñado, las referencias de páginas que se hagan a la obra de Walzer se corresponderán con las ediciones originales, sin perjuicio de indicar —entre paréntesis redondo— la referencia a la versión traducida.

³ Rawls comentó de esta obra: “Éste es un libro impresionante, del cual no me aparto en ningún aspecto esencial”. RAWLS, JOHN: *El derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública*, traducción de H. Valencia Villa, colección Estado y Sociedad, número 86, editorial Paidós, Barcelona, 2001, p. 113, n. 2.

⁴ WALZER, MICHAEL: *Just and unjust wars*, ob. cit., p. xiv (21).

⁵ Walzer ha sido particularmente insistente en este punto, por lo que sorprende que todavía algunos atribuyan connotaciones religiosas a su teoría de la guerra justa. Así por ejemplo, ver LYNCH, ENRIQUE: “La salsa de la guerra”, *El País* (Babelia), 21 de agosto de 2004.

⁶ WALZER, MICHAEL: *Just and unjust wars*, ob. cit., p. xii (18), [las cursivas son mías].

El objetivo de Walzer fue examinar el discurso público sobre la ética de la guerra y de la paz: “siempre los hombres y las mujeres han hablado de la guerra, lo han hecho contraponiendo el bien al mal”⁷. Por lo tanto, no es casualidad que sus principales blancos críticos hayan sido el realismo y el pacifismo; ya que ambos, aunque en un sentido diverso, consideran que el discurso moral nada tiene que ver con la justificación de la guerra⁸. El primero, defiende que los hombres y las mujeres no tienen más remedio que hacer lo que hacen para salvarse a sí mismos y a la comunidad a la que pertenecen, de modo que la moral y la ley están fuera de lugar: *Inter Arma silent leges*; el otro, en cambio, sostiene que no existe ninguna razón moral para empuñar un arma contra otro ser humano.

Frente a los argumentos realistas, Walzer sostuvo que la estrategia —tan propia del ámbito militar— al igual que la moral, son lenguajes de justificación. Ambos conceptos reflejan el mundo real de la misma forma: “cuando los soldados avanzan por el mismo terreno que ayer recorrieron, pese a que ahora su número ha disminuido y están menos ansiosos; muchos de ellos caminan desarmados, otros están heridos, eso es lo que llamamos una retirada, [pero cuando observamos] por el contrario, que los soldados hacen formar en fila a los habitantes de una aldea de campesinos, hombres, mujeres y niños, y les fusilan: eso es lo que llamamos una masacre”⁹. Por otra parte, el autor denuncia que los argumentos pacifistas lejos de solventarse en profundas raíces morales, tienden a evitar la discusión ética respecto de estos asuntos, negando la evidencia de que muchas veces —para preservar un orden donde reine la paz— “no tenemos más elección que la de luchar para lograrlo”¹⁰ (p. 432).

El punto de partida de esta obra fue la distinción medieval entre el *ius ad bellum* (derecho a la guerra) y el *ius in bello* (derecho de guerra). El primero se refiere a las razones que tienen los Estados para entrar en combate y, el segundo, a los medios con que éste lleva a cabo su designio. En esta dualidad se encuentra el mismo corazón de lo que constituye la esencia más problemática de la realidad moral de la guerra¹¹.

Como suele ser su estilo, la presentación de los argumentos de Walzer es en extremo casuística y está siempre acompañada —como enfatiza el autor— por “ilustraciones históricas”. Y aunque el propósito de esta reseña no es hacer un juicio crítico sobre *Just and unjust wars*, sí creo necesario apuntar que las reflexiones del autor resultan más claras, y por tanto más convincentes, cuando se refiere al *ius in bello* que al *ius ad bellum*. La presentación que hace de este último, donde critica como inadecuados los tradicionales parámetros utilizados para definir la agresión (“analogía doméstica” y el “paradigma legalista”), muestran que las acciones preventivas, la aceptación de la petición

⁷ Ídem, p. 3 (29).

⁸ En este punto, creo podría reprocharse un exceso de simplificación en el análisis que hace Walzer puesto que, perfectamente, podría sostenerse que tanto el realismo como el pacifismo (especialmente éste último) son discursos morales. Cosa distinta es que no sean discursos acerca del cuándo son justas o injustas las guerras.

⁹ WALZER, MICHAEL: *Just and unjust wars*, ob. cit., p. 14 (42).

¹⁰ Ídem, p. 327 (423).

¹¹ Aunque no de forma muy exhaustiva, la obra de Walzer también incursiona en un tema poco explorado por la literatura que se dedica a estos temas: *el ius post bellum*. En este sentido, se ejemplifica con algunas formas o maneras de concluir una guerra que, lejos de ponerle fin, lo que hacen es perpetuar el sufrimiento y frustración de los “perdedores”.

de ayuda solicitada por un bando combatiente en una guerra civil después de que sus enemigos hayan recibido apoyo de una potencia extranjera o las intervenciones humanitarias, hacen muy compleja la claridad absoluta respecto de estos temas. Más luz existe sobre la necesidad moral de desarrollar el *ius in bello*, distinguiendo entre combatientes uniformados y población civil, regulando el trato a los prisioneros, prohibiendo la utilización de determinadas armas y reconociendo el derecho a la neutralidad. De esta forma, y al contrario de lo que sostuvo el general Von Clausewitz, la guerra tiene límites; los que vinculan a agresores y agredidos, y deben servir de reglas y convenciones para la conducta de los ejércitos combatientes y así poner término al eufemismo de los “daños colaterales” o la “emergencia máxima”.

En definitiva, y con esto retomo sin más trámite los contenidos de *Reflexiones sobre la Guerra*, la teoría de la guerra justa de Walzer apunta a dos cuestiones diferentes pero relacionadas. En primer lugar, se trata de “un razonamiento sobre la condición moral de la guerra como actividad humana”, donde se afirma que la guerra en ocasiones está moralmente justificada y siempre debe estar sujeta a nuestro escrutinio moral para fiscalizar la forma en que ésta se lleva a cabo. En segundo lugar, la teoría de la guerra justa es “el lenguaje corriente que empleamos cuando nos referimos a guerras concretas” [15], es decir, la forma en que los ciudadanos nos expresamos y discutimos en torno a temas como la legítima defensa, los derechos de los prisioneros o la proporcionalidad de la fuerza empleada. De este modo, la teoría de la guerra justa es la modalidad teórica de estas discusiones, que tiene por objeto auxiliar nuestros juicios morales sobre estos asuntos, intentando resolver los problemas de definición y aplicación, o —como expresa Walzer— a pensar con claridad sobre ellos¹².

Dicho esto, conviene hacer un par de matices. El adjetivo “justa” con el que Walzer acompaña su teoría de la guerra, debe ser entendido de forma laxa o débil, “significa justificable, defendible, incluso moralmente necesaria (dadas las alternativas), nada más que eso” [16]. No se trata, pues, de la justicia en sentido fuerte, la que para el autor desaparece al momento en que se inicia el combate; aunque siempre se pueda, incluso en una zona de coerción radical (como es la guerra), identificar lo bueno y lo malo de una situación lamentable. Por consiguiente, “la de la guerra justa es una teoría crítica” [17], lo que no significa que uno deba oponerse a todas las guerras, ya que los mismos criterios morales pueden arrojar juicios diferentes para cada uno de los casos específicos. Desconozco si Walzer participó en alguna manifestación en contra la guerra de Irak; pero si lo hizo, de seguro que su pancarta no decía “no a la guerra”, sino por el contrario “no a esta guerra”. Por lo mismo, y como resulta obvio, el adjetivo “justa” con que se acompaña el sustantivo “guerra” denota que quiere dársele un tratamiento diferenciado a ambas palabras. Así por ejemplo, si consideráramos que todas las guerras son por esencia injustas

¹² Esta idea es una constante en la obra de Walzer. Así por ejemplo, ver el primer capítulo (especialmente “El lenguaje de la crítica”) en WALZER, MICHAEL: *The company of critics. Social criticism and political commitment in the twentieth century*, Basic Books, Nueva York, 1988. Versión en castellano: *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*, traducción de H. Pons, colección Cultura y Sociedad, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1993. También, el segundo capítulo en WALZER MICHAEL: *Interpretation and social criticism*, Harvard University Press, Londres, 1987. Versión en castellano: *Interpretación y crítica social*, traducción de H. Pons, colección Diagonal, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

(como hace de hecho el pacifismo radical), la expresión “guerra injusta” constituiría una tautología y la “guerra justa” una contradicción en sus términos. Pero también la justicia o injusticia de la guerra es un juicio que podemos hacer, en forma independiente, a cualquiera de las fases de su desarrollo (*ius ad bellum*, *ius in bello* y *ius post bellum*); de forma que frente a cualquier conflicto bélico nuestras valoraciones pueden combinarse de todas las maneras posibles. En definitiva, “el propósito de una teoría de la guerra justa consiste en producir principio que, a pesar de aplicarse a tal o cual caso, no se reduzcan a estar permanentemente asociados al servicio de ningún credo político particular, ni al de ningún Estado ni partido”¹³.

2. REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA

El libro de Walzer se divide en tres partes. En la primera se recogen algunos de los artículos que el autor publicó sobre la disuasión nuclear, el terrorismo o las intervenciones humanitarias; trabajos que vienen a constituir una suerte de marco teórico general para reflexionar en torno a cuestiones más específicas que no abordó —o si lo hizo fue en forma extremadamente superficial (vgr., terrorismo)— en su libro *Just and unjust wars*. Pero también, según confiesa el propio Walzer, constituyen sus propios compromisos políticos: “Cuando los escribí, me sumé a debates ya empezados. Supongo que me uní a ellos en calidad de teórico, pero mis intereses eran políticos, no filosóficos” [20]. Son también compromisos políticos, aunque ahora referidos a conflictos y guerras reales, los artículos que se recopilan en la segunda parte del libro. Muchos de ellos se escribieron antes o durante el desarrollo de los combates, por lo que están teñidos de la pasión y el vigor que estos temas generan: “La guerra mata, y ésta es la razón por la cual las discusiones son tan encarnizadas” [15]. La tercera parte, compuesta por un solo ensayo, pretende ser una propuesta de futuro donde la guerra no juegue un papel tan importante en nuestras vidas. Lejos de constituir una utopía, Walzer nos propone un diseño de sociedad menos malo del que actualmente tenemos, en la que sigue una constante de todos los artículos de su libro, y quizás de toda su teoría de la guerra justa: la de que es necesario oponerse al “realismo”, sin ser “poco realistas”.

A mi modo de ver, existen a lo menos cinco razones que aconsejan leer el último libro de Walzer.

La primera se refiere a su particular estilo, ciertamente excepcional, dentro de la izquierda política y filosófica. Walzer es un autor que escapa a los lugares comunes del progresismo o —como le gustaba decir a Kundera— al *kitsch* izquierdista. La distancia se manifiesta muy especialmente en torno al tema de la guerra y a las relaciones internacionales, donde Walzer reprocha a los suyos sucumbir a la constante tentación de la política antibelicista:

¹³ WALZER, MICHAEL: “The moral standing of States: a response to four critics”, en *Philosophy and Public Affairs*, 9: 3, 1980, p. 209. Versión en castellano: “La posición moral de los Estados: respuesta cuatro críticos”, en WALZER, M.: *Guerra, política y moral*, traducción de T. Fernández y B. Eguibar, estudio introductorio de Rafael Grasa, colección Pensamiento Contemporáneo, número 64, editorial Paidós, Barcelona, 2001, p. 59.

pretender que, en realidad, no existe ningún enemigo serio¹⁴. Walzer se ha quejado amargamente del doble estándar de parte importante de la izquierda en lo que a defensa de los derechos humanos y condena del terrorismo se refiere¹⁵. También ha denunciado el inconveniente de negarse a cualquier posible uso objetivo de las categorías de la guerra justa, como si fuera moralmente similar derribar un avión de combate que fusilar a las mujeres y niños de una determinada aldea. En definitiva, según Walzer, detrás de ciertas manifestaciones del pacifismo radical no sólo hay mucha ingenuidad, sino también una gran dosis de irresponsabilidad. Si cada vez que nos enfrentamos a estos dilemas miramos para un lado, ¿cómo sabremos cuándo hemos de volver a mirar al frente?

La segunda razón por la cual este libro de Walzer es importante, radica en que sus reflexiones sobre la guerra justa se sustentan en una teoría de los derechos que, en apariencia, resulta incompatible con la tradición comunitarista y con cierto relativismo atemperado que es posible rastrear en la mayoría de su obra¹⁶. En diversos textos, aunque muy especialmente en *Thick and thin*¹⁷, Walzer quiso mostrar cómo existen dos tipos de argumentaciones morales que están relacionadas: por una parte aquel lenguaje que se refiere *al nosotros*, nuestra historia, nuestro país o nuestra cultura (la moralidad máxima o densa); y, por la otra, aquel lenguaje que es posible reconocer en todas las culturas, una argumentación más tenue pero común a toda la humanidad (la moralidad mínima). El minimalismo, sobre el cual Walzer apoya sus categorías de la guerra justa y las posibilidades de la intervención, “consiste en principios y reglas reiterados en diferentes tiempos y lugares y que se consideran similares aun cuando se expresan en diferentes idiomas y reflejan historias diversas y visiones del mundo distintas”¹⁸. Estos mínimos morales no incluyen la democracia, la libre empresa, la justicia económica u otras “tradicionales culturales civilizadas”, sino que tienen un profundo sentido negativo: poner fin a las acciones que conmueven la conciencia de la humanidad.

¹⁴ Walzer lo ejemplifica mejor con esta metáfora: “Probablemente, los hombres y mujeres del edificio en llamas recibirán mejor atención si pueden recurrir a más de una brigada de bomberos. Pero lo que es más importante para el futuro de la izquierda es que nuestro pueblo, nuestros activistas y simpatizantes en todo el mundo, vea los fuegos tal como son: intencionados, obra de pirómanos, pensados para matar, terriblemente peligrosos. Evidentemente, cada uno de los fuegos tiene sus sustratos social, político y económico complicado, y estaría muy bien que pudiéramos comprenderlos a todos. Pero una vez declarado el incendio, no hace falta comprender totalmente las razones del mismo. Lo que se necesita es voluntad de apagar el fuego” [116 y 117].

¹⁵ “En ciertos sectores de la izquierda europea y estadounidense una cultura política de larga data fabrica excusas enfocadas defensivamente a favor de una u otra de las organizaciones terroristas más antiguas (el ERI, la OLP, etcétera). Los argumentos esgrimidos son ya familiares, y su repetición a partir del 11 de septiembre no es sorprendente”. WALZER, MICHAEL: “Excusing terror: the politics of ideological apology”, en *The American Prospect*, 22 de octubre de 2001.

¹⁶ En el prefacio de su libro más influyente, Walzer escribió: “Hace unos años, al escribir sobre la guerra, me valí sobre todo de la idea de los derechos, dado que la teoría de la justicia en la guerra puede generarse de los dos derechos más importantes y ampliamente reconocidos en su más pura enunciación negativa: no ser despojado de la vida o de la libertad. Lo que es tal vez más importante, ambos derechos parecen fundamentar los juicios morales que con mayor frecuencia hacemos en tiempos del guerra. En realidad, desempeñan una función. Pero la ayuda que pueden prestar al reflexionar sobre la justicia distributiva es sólo limitada”. WALZER, MICHAEL: *Spheres of justice. A defense of pluralism and equality*, Basic Books, Nueva York, 1983, p. xv. Versión en castellano: *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*, traducción H. Rubio, colección Política y Derecho, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 13.

¹⁷ WALZER, MICHAEL: *Thick and thin: moral argument at home and abroad*, Notre Dame Press, Indiana, 1994. Versión en castellano: *Moralidad en el ámbito local e internacional*, traducción y estudio introductorio de R. Del Águila, colección Alianza Universidad, editorial Alianza, Madrid, 1996.

¹⁸ Ídem, p. 17 (49).

La tercera razón, muy ligada a la anterior, es que las opiniones de Walzer sobre la política de intervenciones (y la posibilidad de la injerencia) se han ido modificando en los últimos años. En *Just and unjust wars* defendió una suerte de presunción en contra de la intervención en los asuntos internos de otros países, agregando incluso que no cualquier regla moral (minimalista) justificaba la intervención bélica, sino que ésta se reservaba para casos muy extremos¹⁹. La defensa de esa tesis, incluso contra lo que el mismo Walzer se esperaba, le originó muchas críticas²⁰. Pese a que los años siguientes el autor defendió la necesidad de mantener criterios sumamente restrictivos, hoy sostiene: “he cambiado de opinión o he puesto más o menos énfasis en algunos de mis argumentos” [18]. Probablemente las matanzas y limpiezas étnicas en Bosnia, Ruanda, Sudán, el Congo, Sierra Leona, Liberia o Timor Oriental hayan influido para una nueva convicción, no menos polémica que la anterior: que, poco a poco, se sienta más proclive a defender el recurso de la intervención militar.

Aunque todos los artículos de este libro habían sido publicados con anterioridad e incluso algunos de ellos también habían sido traducidos al castellano (ver anexo bibliográfico), coincido con la afirmación de que Michael Walzer sigue siendo un autor poco conocido en España²¹. Esta es la cuarta razón por la cual considero importante la lectura de esta obra, ya que permitirá facilitar a un público no especializado (incluso a otro que sí pretende serlo) las reflexiones de un autor agudo y polémico, al cual —por ignorancia, prejuicios o mala fe— se le atribuyen posiciones que jamás ha sostenido e intenciones que, en mi opinión, no logro percibir²².

En lo que sigue trataré de presentar los principales contenidos de *Reflexiones sobre la Guerra*, haciendo una selección —siempre subjetiva y arbitraria— de los temas y artículos que pueden resultar más atractivos. Mi modesto objetivo es generar la curiosidad del lector por la obra de Michael Walzer, en especial la dedicada a la guerra, las intervenciones humanitarias y el terrorismo. En forma consciente y deliberada no abordaré un tema sumamente polémico y debatido, que se refiere a los casos que Walzer denomina de “la ética en situaciones de emergencia ética” (capítulo 3). La

¹⁹ WALZER, MICHAEL: *Just and unjust wars*, ob. cit. Capítulo 6.

²⁰ “No es éste un género de crítica que yo haya previsto en modo alguno. Mis propias preocupaciones se concentraban en otra parte: pensé que la teoría podría ser considerada como excesivamente permisiva con algunos movimientos secesionistas y con la ayuda extranjera para tales movimientos”. WALZER, MICHAEL: “The moral standing of States: a response to four critics”, ob. cit., p. 210 (61). Para las críticas a la teoría de la guerra justa de Walzer, ver: BEDBY, ENDRE: “Liberty, Statehood and Sovereignty: Walzer on Mill on Non-intervention”, en *Journal of Military Ethics*, 2: 1, 2003, pp. 46-62; BEITZ, CHARLES: “Bounded morality: justice and the State in world politics”, en *International Organization*, 33: 3, 1979, pp. 405-424; DOPPELT, GERALD: “Walzer’s theory of morality in international relations”, en *Philosophy and Public Affairs*, 8: 1, 1978, pp. 3-26; HOLBROOKE, RICHARD: “Just and unjust wars: A diplomat’s perspective”, en *Social Research*, 69: 4, 2002, pp. 915-924; LACKEY, DOUGLAS: “A modern theory of just war” en *Ethics*, 92: 3 (número especial “Symposium of moral development”), 1982, pp. 533-546; PRIMORATZ, IGOR: “Michael Walzer’s just war theory”, en *Ethical Theory and Moral Practice*, 5: 2, 2002, pp. 221-243; y WASSERSTROM, RICHARD: “Just and unjust wars”, en *Harvard Law Review*, 92: 2, 1978, pp. 536-545.

²¹ DEL ÁGUILA, RAFAEL: “Estudio Introductorio”, en Walzer, M.: *Moralidad en el ámbito local e internacional*, ob. cit., p. 11.

²² Dentro de quienes conocen con mayor rigor la obra Walzer en España, creo importante destacar a Rafael del Águila, Manuel Toscano, Ricard Zapata Barrero, Rafael Grasa, Fernando Vallespín, Carlos Thiebaut, Javier Pradera o Andrés Ortega.

crítica a la forma de plantear el problema, como la resolución o respuesta a la que llega el autor, excederían con mucho las pretensiones de este reseña.

2.1 Walzer y la guerra

Una de esas tantas cosas que se han dicho de Michael Walzer, es que apoyó decididamente la guerra de Irak²³. Cinco artículos que se recopilan en este libro [153 y ss.], más otros tantos publicados en diversos lugares, muestran que dicha afirmación no es correcta²⁴. Desde sus inicios Walzer se manifestó en contra de la intervención militar y argumentó sobre la necesidad de llevar adelante una serie de acciones que impidieran lo que Bush intentaba presentar como un destino ineludible. Esos esfuerzos son los que se describen y explican en el penúltimo capítulo de su libro y que consistían en: modificar las condiciones al embargo de Irak, permitiendo que ingresaran productos de primera necesidad (medicamentos, comida, ropa) y así atenuar los sufrimientos de la población civil; vigilancia y patrullaje permanente en las zonas de exclusión aérea, con el objeto de hacer cumplir en forma efectiva la prohibición de vuelo sobre casi la mitad del territorio iraquí, incluso con bombardeos específicos y selectivos contra instalaciones antiaéreas o radares; y el completo apoyo político (incluso militar) a la labor de los inspectores de la ONU.

En mi opinión, es aquí donde estriba parte importante de los malos entendidos y la “incomodidad” que algunos intelectuales europeos experimentan frente a las reflexiones del profesor de Princeton. Una de las tesis de este autor, que se desarrolla mejor en el primero de estos cinco artículos sobre Irak (*Inspectores sí, guerra no*), es que el régimen de inspecciones fracasaría —como de hecho ya había sucedido en 1990— a menos que existiera una clara disposición a garantizar el cumplimiento de las resoluciones internacionales mediante una fuerza bélica en la inmediaciones de Irak. Sólo en la medida en que estas fuerzas “estuvieran dispuestas a actuar” se podría haber garantizado el trabajo de los inspectores de la ONU. “Ningún gobierno de Bagdad —afirma Walzer— habría resistido un ultimátum europeo: ¡o admiten a los inspectores en determinada fecha límite o deberán atenerse a las consecuencias!” [159]. De esta forma, sólo la existencia de una amenaza real permitía el correcto funcionamiento del sistema de inspecciones.

Lo que el internacionalismo y el multilateralismo necesitan es que otros países, aparte de los Estados Unidos (que lo hace en forma unilateral y arbitraria), se responsabilicen de la legalidad internacional, y que estén dispuestos a actuar política y militarmente con ese fin. Sólo así, insiste Walzer, los internacionalistas estadounidenses podrán reclamar a su gobierno por los

²³ Así por ejemplo, y refiriéndose a otro autor estadounidense, el profesor De Lucas escribió: “...sienta cátedra sobre la legitimidad de la guerra de Iraq, más allá incluso de las tesis sionistas de M. Walzer”. DE LUCAS, JAVIER: “La colonización”, en *Levante. El mercantil valenciano*, 27 de junio de 2004.

²⁴ Para otros artículos, columnas y entrevistas no publicadas en el último libro de Walzer y que se refieren a la guerra de Irak, ver: “First, define the battlefield”, en *The New York Times*, 150: 51883, 21 de Septiembre, 2001, p. (A) 35.; “Symposium: drums of war”, en *Dissent*, 50: 1 (Winter), 2003, pp. 5-17; “Is there an american empire?”, en *Dissent*, 50: 4 (Fall), 2003, pp. 27-31, versión en castellano: “El imperio postmoderno”, traducción de Verónica Canales, en *La Vanguardia*, 14 de septiembre, 2003; “Non basta dire no alla guerra” (Entrevista), por Maurizio Viroli, en *La Stampa*, 8 de marzo del 2003; “An interview with Michael Walzer” (Entrevista), en *Imprints*, 7:1, 2003; “Michael Walzer on the abuse of prisoners in Irak”, Spring, 2004 (exclusivo para la página web www.dissentmagazine.org), versión en castellano: “Los malos tratos a prisioneros en Irak”, por News Clips, en *El País*, 18 de mayo de 2004; y “Words of War” (Entrevista), en *Harvard International Review*, 26: 1, 2004, pp. 36-38.

continuos rechazos a la cooperación internacional en temas que van desde el Tribunal Penal Internacional al calentamiento de la tierra [165 y ss.]. En definitiva, y como lo expresó en su reciente visita a España: “Ayudaría mucho si hubiera una política más responsable por parte de los europeos [...] Si los europeos se hubieran implicado más en las presiones a Saddam Hussein, quizá la guerra no habría empezado. Estados Unidos necesita socios capaces de decir sí y no”²⁵.

Pero detrás de esta afirmación hay otra de mayor calado y que hiere más la sensibilidad de los intelectuales del viejo continente²⁶; y es que Europa no ha asumido su responsabilidad en lo que se refiere a garantizar la paz fuera de sus fronteras. El caso de Kosovo, quizás el más emblemático de todos, se trata específicamente y en detalle por el autor en el capítulo siete.

Las objeciones de Michael Walzer a la actuación de la OTAN pueden resumirse en una frase: la intervención se hizo tarde y mal. Tomando en cuenta el historial de los serbios en Bosnia, la movilización de los soldados a las fronteras de Kosovo y el éxodo de población que se había iniciado, Walzer afirma que era absolutamente justificada y obligatoria una intervención de tipo bélica. Pero no sólo tardó demasiado, sino que cuando se decidió la estrategia militar, se optó sólo por los bombardeos aéreos, con el objeto de no poner en peligro las vidas de los soldados europeos. El resultado según el autor: “la limpieza étnica perfectamente concuerda [con] las incursiones aérea y, en parte, es consecuencia de ellas” [113]. Si lo que quería evitarse era el genocidio por parte de los soldados serbios, afirma Walzer, no bastaba con bombardeos aéreos por parte de los aviones de la OTAN. Se requería en cambio, una fuerza terrestre que pudiera neutralizar a los soldados que, casa a casa, procuraban exterminar a la población bosnia. Pero la decisión de iniciar una acción militar en Kosovo se hizo en paralelo a otra promesa a todos los países de la OTAN: “no vamos a enviar a la guerra a vuestros hijos” [114]. Lo que Walzer se pregunta es si ambas cosas son compatibles, “¿cómo podemos emplear la fuerza militar en países ajenos si no estamos dispuestos a asumir las consecuencias imprevistas de nuestras acciones?” [114]. No se trata, como es obvio, de exponer innecesariamente a los soldados, pero sí entender que la

²⁵ La cita textual de la frase de Walzer la tomo de RAMONEDA, JOSEPH: “Lejos de Normandía”, *El País* (Cataluña), 08 de junio de 2004.

²⁶ Para un ejemplo de esta sensibilidad, ver VIDAL-BENEYTO, JOSÉ: “Sorprendente izquierda norteamericana”, *El País*, 08 de junio de 2004. En esta carta, el autor acusa a Walzer de justificar la ocupación del petróleo iraquí por parte de las fuerzas americanas, de promover el enriquecimiento ilícito de las empresas que mantienen conexiones con la administración Bush, de silenciarse frente a la situación de los miles de presos producto de la guerra y colaborar con el sionismo internacional ocultando la situación de los palestinos en Israel. Frente a este tipo de afirmaciones, creo pertinente volver a insistir en que la publicación de este libro ayudará a que algunos puedan conocer de primera mano las opiniones de Walzer: “la guerra de administración no es ni justa ni necesaria” [161], “Sin duda las potencias ocupantes tienen la obligación moral de pensar seriamente acerca de lo que van a hacer en un país ajeno. Obviamente, no hemos estado a la altura de esa prueba moral” [173], “han llevado a Irak el capitalismo amiguista que ahora impera en Washington [...] La distribución de contratos entre empresas estadounidenses con conexiones políticas es un escándalo” [173]. Con todo, me parece inexcusable que un habitual columnista de la prensa escrita no conozca el contenido de algunos artículos y entrevistas de Walzer, que rebaten estas acusaciones y que fueron publicados en los periódicos españoles: “Contra la guerra”, traducción de José María Puig, en *La Vanguardia*, 31 de enero del 2003; “¿Es ésta una guerra justa?”, en *El País*, 8 de abril, 2003; “El imperio postmoderno”, traducción de Verónica Canales, en *La Vanguardia*, 14 de septiembre, 2003; y “Los malos tratos a prisioneros en Irak”, en *El País*, 18 de mayo de 2004. De forma más inteligente, aunque en la misma línea, el profesor Javier De Lucas —a quien conozco y respeto— se ha plegado a este coro de despropósitos. Ver DE LUCAS, JAVIER: “Los intelectuales de la guerra”, en *Levante. El mercantil valenciano*, 03 de junio del 2004.

disuasión no es eficaz a menos que la amenaza sea (o parezca) real. En opinión del autor, “a Milosevic se le hubiera debido parar hace años, cuando empezaron a llegar desde Bosnia las primeras informaciones sobre de limpieza étnica. Y hubieran debido detenerle las potencias europeas. Los Balcanes son un conflicto europeo” [116].

Pero las confusiones en torno a la postura de Walzer frente a la guerra de Irak pueden tener su origen en otro hecho: su firma, junto a otros intelectuales, de la poco afortunada “Carta de América”; documento en el cual se justificaba el derecho de los Estados Unidos a perseguir el terrorismo fuera de sus fronteras y, en consecuencia, a la intervención militar en Afganistán y posterior derrocamiento del régimen Talibán²⁷. Las objeciones que se le han hecho coinciden con cierto mutismo que el autor ha mantenido respecto de este tema —lo que anida más sospechas respecto de la supuesta incoherencia—, mutismo que sólo ha sido roto en contadas ocasiones, generalmente con afirmaciones y pasajes muy fugaces, que arrojan poca claridad respecto de la actual opinión de Walzer sobre este tema²⁸. Este libro no constituye la excepción ya que de las cuatro alusiones a la guerra de Afganistán, sólo en dos de ellas se hace referencia a la justicia de la intervención y, por lo tanto, a la necesidad de la caída del régimen Talibán como condición indispensable de la lucha contra el terrorismo y Al Qaeda. Pero el problema va más allá de la firma de la polémica carta. Era evidente que, al margen del juicio político y moral de su contenido, dicho instrumento constituía el primero de muchos pasos que iniciaba la propaganda del gobierno de Bush para intervenir en Irak, derrocar a Hussein y consolidar la posición estratégica de los Estados Unidos en Medio Oriente. Los críticos de Walzer —quizás Edward Said el más ácido de todos²⁹— le reprochan no haberse resistido a la oleada patrioterica que el Partido Republicano azuzaba al calor de la tragedia de las Torres Gemelas y, así, haber evitado compartir tribuna con intelectuales de la orientación ideológica de Huntington o Fukuyama.

Con todo, las diferencias entre Walzer y Said son mucho más profundas y se refieren tanto al conflicto palestino-israelí como a la identificación y condena del terrorismo. Ambos temas son abordados por cuatro trabajos que se recopilan en *Reflexiones sobre la Guerra*.

2.2 Walzer y el conflicto palestino-israelí

Lo central de sus tesis sobre el conflicto palestino-israelí se aborda en el capítulo nueve, donde Walzer afirma que entre Israel y Palestina existen actualmente cuatro guerras: la guerra palestina por destruir al Estado de Israel, la guerra palestina por crear su propio Estado en forma independiente

²⁷ WALZER, MICHAEL (co-firmante): “What we are fighting for”, en *Institute of American Values*, Febrero, 2002, http://www.americanvalues.org/html/what_we_re_fighting_for.html (14/09/2004). Versión en castellano: Traducido al español como “Carta de América. Por qué luchamos”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, 21, 2003, pp. 243-257.

²⁸ Un mes después de los ataques del 11/S, Walzer afirmó en una entrevista: “La teoría de la guerra justa se puede aplicar sólo al ámbito militar de las guerras. La guerra contra los terroristas en Afganistán está, a mi parecer, plenamente justificada por lo que respecta a su causa, puesto que es una reacción ante un ataque cruel y mal intencionado, y ha sido debidamente pensada para prevenir más ataques. Si será o no justa en su desarrollo es algo que aún queda por ver...”. WALZER, MICHAEL: “Atacar a Afganistán está justificado”, por Daniel Gamper, en *La Vanguardia*, 19 de Octubre, 2001.

²⁹ SAID, EDWARD: Thoughts about America”, en *Al-Ahram Weekly Online*, 575, 28 de febrero al 06 de marzo de 2002, <http://weekly.ahram.org.eg/2002/575/op2.htm> (14/09/2004)

(poniendo fin a la ocupación de Gaza y Cisjordania), la guerra de Israel por proteger la seguridad dentro de sus fronteras y la guerra israelí por expulsar a los palestinos de su propio territorio. Según esto, distintas personas estarían librando diferentes guerras (incluso más de una), por lo que nuestro análisis del problema debería ser capaz de incorporar esta complejidad y, al menos en teoría, poder examinar cada uno de estos conflictos por separado.

La primera de ellas, la “guerra contra Israel”, es la que se declara cada vez que un terrorista ataca a los civiles israelíes: “el terrorismo no se entiende mejor como una estrategia de negociación, puesto que su objetivo consiste más bien en una victoria total, en la rendición incondicional” [128]. Para Walzer esta es una guerra real, aún cuando en ocasiones parezca “perdida” por los palestinos y aunque muchos de ellos genuinamente creen que luchan por algo distinto. La segunda, la guerra por la autodeterminación y por su propio Estado, es para Walzer la guerra que los palestinos deberían librar. “Los palestinos necesitan un Estado [...] y el objetivo de [establecerlo] independiente de Israel (y también de Egipto y Jordania) es ciertamente legítimo” [129 y 130]. En opinión de Walzer, cuando el gobierno israelí “patrocinó y apoyo los asentamientos más allá de la antigua frontera (la Línea Verde), confirió legitimidad al movimiento de resistencia cuyo objetivo era la liberación” [129]. La tercera guerra, la que se libra por la seguridad de Israel, es la que tiene que ver con la defensa del hogar y la familia en el sentido inmediato. Se trata, para el autor, de una guerra legítima, aunque subsista y debamos resolver un gran problema: que “algunos hogares y familias israelíes están situados en el lado equivocado de la Línea Verde, donde su defensa es moralmente problemática” [131]. Por último, la guerra contra la creación del Estado palestino es el conflicto que anima la derecha israelí y los partidarios del “Gran Israel”. Se trata de una intención ilegítima cuyos precursores son aquellos que promovieron el movimiento colonizador y con la complicidad de quienes no hicieron lo suficiente para impedirlo. “El movimiento colonizador es el equivalente funcional de las organizaciones terroristas” [132] y del mismo modo que los asentamientos de los territorios ocupados inhiben la posibilidad de éxito de las posiciones palestinas moderadas, el terrorismo de *Hamas* y la *Yihad* islámica es un desastre para las pretensiones de la izquierda israelí. “No aspiro a la objetividad perfecta —confiesa Walzer—. La derecha nacionalista israelí, incluso la derecha religiosa, me resulta un enemigo familiar” [140]. Lo que debería hacer la izquierda judía, propone el autor, es promover una retirada unilateral de los asentamientos en Gaza y Cisjordania, iniciando así una batalla política en el interior de Israel y, de paso, alentar un esfuerzo similar de los palestinos que se oponen al terrorismo.

Por lo tanto, de las cuatro guerras que Walzer describe, sólo la segunda y la tercera son guerras justas. Cualquier esfuerzo sensato de paz debe pasar por renunciar a la primera y a la cuarta, es decir, “los palestinos deben renunciar al terrorismo; los israelíes a la ocupación” [138]. Esto es un esfuerzo difícil y complejo, requiere cierta simultaneidad y, por lo tanto, coordinación de las fuerzas moderadas. En definitiva, “los partidarios de la segunda y la tercera guerra deben derrotar a los partidarios de la primera y de la cuarta. El camino de la paz comienza con estas dos batallas internas” [139]. Sólo sobre esta



base, reconociendo esta realidad y sus complejidades, será posible avanzar hacia un escenario de paz³⁰.

El defecto del análisis de Walzer, en mi opinión, es que sustenta su reflexión sobre una premisa que resulta a lo menos discutible: el considerar a ambas partes del conflicto en forma equidistante, es decir, como que a ambos les asistiera la misma cuota de razón y, por lo tanto, la resolución del conflicto pasa necesariamente por mutuas y recíprocas concesiones. Desde esta perspectiva, se presenta el derecho de autodeterminación del pueblo palestino en oposición a una suerte de derecho natural de ocupación por parte del Estado de Israel. De esta forma, se pide a los palestinos que renuncien a la cuestión de los refugiados y los israelíes que pongan marcha atrás los asentamientos y a la ocupación militar. La paradoja, en la cual Walzer no repara, es que la aportación de Israel al proceso de paz consiste sólo en cumplir la legalidad internacional, mientras que el esfuerzo de los palestinos consiste en renunciar a lo que internacionalmente se le ha concedido: desde 1948 la ONU ha declarado el derecho de retorno para aquellos palestinos expulsados de sus casas que así lo deseen³¹.

2.3 Walzer y el terrorismo

El terrorismo, y por razones obvias, parece constituirse en la actual preocupación de Michael Walzer. A la sensibilidad que el autor muestra por este tema en su calidad de estadounidense, neoyorkino y judío³², se agrega una deuda por el pobre tratamiento que se la había dado a esta cuestión en *Just and unjust wars*. El punto central de su reflexión se refiere a la creciente (aunque disfrazada) justificación que se hace de la violencia contra inocentes³³. Para el autor vivimos en una “cultura política de las excusas”, es decir, cada vez menos personas están dispuestas a justificar moralmente el terrorismo pero sí, en cambio, a disculparlo ideológicamente³⁴.

La excusa más socorrida es decir que el terrorismo es el último recurso, al cual se opta sólo cuando han fracasado las otras alternativas. Para Walzer dicha justificación es falsa porque es muy difícil alcanzar el “último recurso” ya

³⁰ Establecido esto, en el otro de los artículos que Walzer dedica al conflicto palestino-israelí (*La Intifada y la línea verde*) se enumeran lo que a su juicio constituyen las condiciones que harían posible y viable una negociación de paz: que la demarcación de la “Línea Verde” sea establecida de mutuo acuerdo, el reconocimiento por ambas partes del carácter de nación del otro, una cooperación internacional mucho más intensa y, por último, dado la complejidad de los temas que se abordan: que la negociación sea larga.

³¹ Así por ejemplo (ver nota al pie anterior), al afirmar que la Línea Verde debe ser establecida de mutuo acuerdo, Walzer parece olvidar que dicha demarcación ya fue establecida por la ONU el año 1967, fecha en la cual los israelíes debieron haberse retirado. No sólo no lo ha hecho, sino hoy construyen un muro defensivo que en algunas partes rebasa dicho límite hasta en diez kilómetros.

³² Uno de los artículos que Walzer dedica a este tema (*Cinco preguntas sobre el terrorismo*) comienza con la siguiente frase: “Ésta no va a ser una exposición sencilla ni totalmente coherente. Aún no me he recuperado del impacto de los ataques del 11 de septiembre y no tengo todas mis respuestas en orden” [141].

³³ La noción de inocente o “no combatiente” está en el punto neurálgico de los tres tipos de terrorismo que Walzer identifica: (1) “asesinato deliberado y aleatorio de personas inocentes, y su objetivo es extender el terror en una población y obligar a sus gobiernos a actuar”; (2) “terrorismo de Estado, que los gobiernos autoritarios y totalitarios acostumbra a emplear contra su propio pueblo, para propagar el terror y hacer imposible la oposición política”; y (3) “la guerra terrorista: la empresa de asesinar el mayor número posible de civiles para que su gobierno se vea forzado a rendirse [...] un clásico ejemplo es Hiroshima” [141].

³⁴ Uno de los ejemplos con que Walzer ilustra esta cuestión es SAID, EDWARD: “The terrorism scam”, en *The Nation*, 14 de junio de 1986.

que aunque se hicieran muchas cosas, habría que hacerlas varias veces (manifestaciones, proclamas, protestas, etc). La política es por esencia el “arte de la repetición”, donde activistas y ciudadanos aprenden de la experiencia, haciendo y repitiendo las acciones una y otra vez. En definitiva, el “último recurso” tiene sólo una finalidad hipotética: “el recurso al terror es el último en términos ideológicos, no el último de una serie de actos reales, sólo es último en tanto excusa” [73], de modo que quienes lo proponen están a favor de él desde el primer momento. La segunda excusa se refiere a los movimientos de liberación contra los Estados opresores. En este caso, lo que suele argumentarse es que no existe otra alternativa ya que carecen de fuerza política para enfrentar la opresión y, por lo tanto, lo que hace el terrorismo es compensar su debilidad. Walzer sostiene que debe distinguirse la debilidad frente al Estado opresor de la debilidad del movimiento frente a su propio pueblo. Cuando no se puede movilizar a la nación (resistencia no violenta, huelgas, manifestaciones, etc), es evidente que el terrorismo se convierte en la “única” opción. Pero en este caso, además de seguir siendo una alternativa inmoral, es el resultado del fracaso en la búsqueda del apoyo político. La tercera excusa es más burda, aunque no por eso menos recurrente: el terrorismo funciona aun sin la ayuda de los oprimidos. Se trata más de una justificación que de una excusa, pero que —independiente de sus connotaciones morales— resulta empíricamente falsa. “Dudo que el terrorismo haya logrado la liberación nacional alguna vez; ninguna nación que yo conozca debe su libertad a una campaña de asesinatos aleatorios” [75]. La cuarta y última excusa presenta a la violencia como un recurso universal, que hace suyas las peores prácticas del cinismo político. De esta forma, se presenta a los terroristas como individuos que sólo “sinceran” lo que otros hacen por diferentes medios. Ahora bien, si con este argumento se quiere aludir a que no existen diferencias entre el “terrorismo de liberación” o el “terrorismo de Estado” (en mi opinión, ambas expresiones contradictorias en sus términos) probablemente estén en lo cierto. Si por el contrario, sostienen que cualquiera de ellos se justifica por la existencia de los otros, sin duda están equivocados: “ni la comprensión de la opresión excusa el terrorismo de los oprimidos, una vez entendido el significado de liberación” [78]. En definitiva, tres frases de Walzer resultan ilustrativas para redondear su convicción respecto de este tema: “la opresión no es tanto la causa del terrorismo como el terrorismo es uno de los principales medios de opresión” [...] “Con independencia de donde empieza, el terrorismo del movimiento es tiránico y opresor exactamente igual que lo es el terrorismo de Estado [...] La única forma de romper el círculo es negarse a jugar el juego terrorista” [82 y ss.].

Dicho todo esto, no me queda más que recomendar la lectura de este libro. En mi opinión, su rechazo a la guerra de Irak, la denuncia sobre la cultura de las excusas del terrorismo o la afirmación de que deben retirarse de forma inmediata las fuerzas israelíes de los territorios ocupados, son todas cuestiones que invitan a conocer —y, por lo tanto, a desmitificar— el pensamiento de Michael Walzer.

Decía al principio de este trabajo que había al menos cinco razones que recomendaban (re)leer este libro de Walzer. La última, y quinta razón, es que considero especialmente notable que estos artículos que se recogen en *Reflexiones sobre la Guerra* —incluso alguno escrito hace casi veinticinco

años— estén todavía plenamente vigentes. Aunque el contexto histórico condiciona parcialmente algún trabajo (vgr., existencia e influencia de la Unión Soviética), el marco teórico permanece intacto y resulta pertinente para el análisis de los conflictos que surgen en la actualidad. Mal que mal, como dice el propio Walzer: “aunque la melodía difiere, la letra sigue siendo la misma”.—

3. ANEXO BIBLIOGRÁFICO

(textos de Michael Walzer sobre la guerra y el terrorismo)

Libros

- *Obligations: essays on disobedience, war and citizenship*, Harvard University Press, Cambridge, 1970. Versión en castellano: *Obediencia y desobediencia civil en una democracia*, traducción de C. Yujnovsky, editorial Dimelisa, México, 1976 (se trata de una adaptación autorizada por el autor).
- *Just and unjust wars. A moral argument with historical illustrations*, Basic Books, Nueva York, 1977. Versión en castellano: *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, traducción de T. Fernández y B. Eguibar, estudio introductorio de Rafael Grasa, colección Estado y Sociedad, número 92, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.
- *Guerra, política y moral* (colección de artículos en castellano), traducción de T. Fernández y B. Eguibar, estudio introductorio de Rafel Grasa, colección Pensamiento Contemporáneo, número 64, editorial Paidos, Barcelona, 2001.
- *Arguing About War*, Yale University Press, New Haven, 2004. Versión en castellano: *Reflexiones sobre la guerra*, traducción de C. Castells y C. Casanova, colección Estado y Sociedad, número 121, editorial Paidós, Barcelona, 2004.

Contribuciones a otros libros

- “Moral judgment in time of war”, en Wasserstrom, R. (editor): *War and morality*, Belmont CA, Wadsworth, 1970, pp. 54-62. Originalmente publicado en *Dissent*, 14, 1967.
- “Political alienation and military service”, en Pennock, R. y Chapman, J. (editores): *Political and Legal Obligation: Nomos XII*, Atherton Press, 1970, Nueva York, pp. 401-420. Publicado con posterioridad en *Obligations* (ya individualizado).
- “Nuclear deterrence and democratic politics”, en O’Brien, William V (editor): *The nuclear dilemma and the just war tradition*, Heath, Lexington, 1986, pp. 209-220.
- “The reform of the international system”, en Osterud, O. (editor): *Studies of war and peace*, Norwegian University Press, Oslo, 1986, pp. 227-250.
- “Terrorism: A Critique of Excuses”, en Luper-Foy, S. (editor): *Problems of International Justice*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1988, pp. 237-247. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado)

y traducido al castellano, como “Una crítica a las excusas del terrorismo”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).

- “Justice and injustice in the Gulf War”, en DeCosse, D (editor): *But was it just?: Reflections on the morality of the Persian Gulf War*, 1992, Doubleday, Nueva York, pp. 1-17. Originalmente publicado en el prefacio a la segunda edición de *Just and unjust wars*, 1992, pp. xi-xxiii (ya individualizado). Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Justicia e injusticia en la Guerra del Golfo”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “War and Peace in the Jewish Tradition”, en Nardin, T.(editor): *The ethics of war and peace: religious and secular perspectives*, Princeton University Press, New Jersey, 1996, 95-114.
- “Arguing for humanitarian intervention”, en Mills, N. y Brunner, K. (editores): *The new killing fields: massacre and the politics of intervention*, Basic Books, Nueva York, 2002, pp. 19-35.

Trabajos en revistas especializadas

- “Prisoners of war: does the fight continue after the battle?” en *The American Political Science Review*, 63: 3, 1963, pp. 777-786. Publicado con posterioridad en *Obligations* (ya individualizado).
- “War and revolution en puritan thought”, en *Political Studies*, 12: 2, 1964, pp. 220-229.
- “World War II: why was this war different?”, en *Philosophy and Public Affairs*, 1: 1, 1971, pp. 3-21.
- “Political Action: the problem of dirty hands”, en *Philosophy and Public Affairs*, 2: 2, 1973, pp. 160-180.
- “Two kinds of justice in the theory of war”, en *Iyyun*, 25, 1974, pp. 1-16 (Hebreo).
- “Concepts of just war”, en *Political Theory*, 5: 2, 1977, pp. 268-271.
- “The moral standing of States: a response to four critics”, en *Philosophy and Public Affairs*, 9: 3, 1980, pp. 209-229. Posteriormente recopilado en Beitz, Charles R. (editor): *International Ethics*, Princeton University Press, 1985, pp. 217-237. Publicado en castellano como “La posición moral de los Estados: respuesta cuatro críticos”, en *Guerra, Política y Moral* (ya individualizado).
- “Two kinds of military responsibility”, en *Parameters: Journal fo the US Army War College II*, marzo de 1981, pp. 42-46. También publicado en Matthews, L. y Brown, D. (editores): *The Parameters of Military Ethics*, Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, Inc., Virginia, 1989, pp. 67-72. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Dos tipos de responsabilidad militar”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Response to Lackey”, *Ethics*, 92: 3 (Symposium of moral development), 1982, pp. 547-548.



- “The politics of rescue” en *Social Research*, 62: 1, 1995, pp. 53-66. Publicado originalmente en *Dissent*, 42, 1995. Traducido al castellano, como “Las razones para intervenir”, en *Letra Internacional*, 40, 1995, pp. 16-21. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y también traducido al castellano, como “La política de las intervenciones”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “International Society: What is the best we can do?”, en *Ethical Perspectives*, 6: 3/4, 1999, pp. 201-210. La versión del texto definitivo puede encontrarse en *Occasional Papers*, 8, 2000, (<http://www.sss.ias.edu/>) o en *Dissent*, 47: 4, 2000 (Fall). Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Gobernando el planeta”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Excusing terror: the politics of ideological apology”, en *The American Prospect*, 12: 18, 22 de octubre de 2001. Traducido al castellano como “Excusas para el Terror”, en *Metapolítica*, 21, 2002.
- “What we are fighting for” (co-firmante), en *Institute of American Values*, Febrero, 2002. Versión en castellano: Traducido al español como “Carta de América. Por qué luchamos”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, 21, 2003, pp. 243-257.
- “The triumph of just war theory (and the dangers of success)”, en *Social Research*, 69: 4, 2002, pp. 925-944. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “El triunfo de la teoría de la guerra justa (y los peligros de su éxito)”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Cinco preguntas sobre el terrorismo”, en *Letras Libres*, 45, 2002, pp. 26-34. Publicado originalmente en *Dissent*, 49: 1 (Winter), 2002. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).

Entrevistas

- “On just war: an interview with Michael Walzer”, en *Tikkun*, 6: 1, 1991, pp. 40-42.
- “Guerre juste e ingiuste: intervista a Michael Walzer” por Maurizio Viroli, en *L'Unità*, 12 de mayo, 1997.
- “Atacar a Afganistán está justificado”, por Daniel Gamper, en *La Vanguardia*, 19 de Octubre, 2001.
- “Non basta dire no alla guerra”, por Maurizio Viroli, en *La Stampa*, 8 de marzo del 2003.
- “An interview with Michael Walzer”, en *Imprints*, 7:1, 2003.
- “Words of War”, en *Harvard International Review*, 26: 1, 2004, pp. 36-38.
- “Europa debe acudir con su propia resolución sobre Irak a la ONU”, en *El País*, 5 de junio del 2004.

- “Para evitar la guerra hay que estar dispuesto a hacerla”, en *El Periódico* (Catalunya), 8 de junio del 2004.
- “La guerra a l'Iraq va ser injusta; la de l'Afganistan, defensiva”, por David Caminada, en *AVUI*, 9 de junio del 2004.

Artículos en diarios o revistas de circulación diaria o semanal

- “First, define the battlefield”, en *The New York Times*, 150: 51883, 21 de Septiembre, 2001, p. (A) 35.
- “La bula del 11-S”, traducción de J. Puig, en *La Vanguardia*, 9 de Septiembre, 2002.
- “What a little war in Iraq could do?”, en *The New York Times*, 152: 52415, 7 de Marzo, 2003, p. (A) 27. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Lo que una pequeña guerra puede conseguir”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “The right way”, en *New York Review of Books*, 50: 4, 13 de marzo, 2003, p. 4. Traducido al castellano, como “La Guerra no es el último recurso”, traducción de Elisa Carnelli, en *El Clarín*, 7 de febrero, 2003; y “Contra la guerra”, traducción de José María Puig, en *La Vanguardia*, 31 de Enero del 2003. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “La forma correcta”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “¿Es ésta una guerra justa?”, en *El País*, 8 de abril, 2003. Publicado originalmente en *Dissent*, 2003 (exclusivo página web). Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “El imperio postmoderno”, traducción de Verónica Canales, en *La Vanguardia*, 14 de septiembre, 2003. Publicado originalmente en *Dissent*, 50: 4, (Fall).
- “The abuse of prisoners in Irak”, en *Global Viewpoint*, 2004. Traducido al castellano, como “Los malos tratos a prisioneros en Irak”, por News Clips, en *El País*, 18 de mayo de 2004.

Artículos en la revista *Dissent*

- “The idea of resistance”, 7, 1960, pp. 369-373.
- “In defence of spying”, 10, 1963, pp. 398-399.
- “American intervention and the Cold War”, 12, 1965, p. 431
- “Vietnam: the cost and the lessons of defeat (Comment)”, 12: 2 (Spring), 1965, pp. 155-156.
- “Moral judgement in time of war”, 14, 1967, p. 284
- “Reports from the Middle East: A journey to Israel”, 17, 1970, pp. 497-503.
- “On arabs and jews: The chimera of a binational state”, 19, 1972, pp. 492-499.



- “Vietnam and Cambodia (Comments)”, 25: 4 (Fall), 1978, pp. 390-391.
- “What’s terrorism – and what isn’t (Comments and Opinions)”, 28: 2 (Spring), 1981, pp. 274-275.
- “The lebanese war: looking back - Interview with Dan Horowitz”, 31, 1984, pp. 91-96.
- “Were we wrong about Vietnam?”, 38, 1985, pp. 402-406. Publicado previamente en *The New Republic*, 181: 7, 18 de agosto de 1979.
- “Camus and the argelian war: Reply”, 38: 1 (Winter), 1985, pp. 109-110.
- “The Gulf War - taking positions”, 38: 2 (Spring), 1991, p. 153-154.
- “The Gulf War - once more, 38: 3 (Summer), 1991, p. 425.
- “The politics of rescue”, 42: 1 (Winter), 1995, pp. 35-41
- “Michael fifty years after Hiroshima”, 42: 3 (Summer), 1995, pp. 330-331.
- “Politics and morality in Kosovo”, 46: 3 (Summer) 1999, pp. 5-7. Traducido al castellano, como “Política y moral en Kosovo”, en *Guerra, política y moral* (ya individualizado). Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y también traducido al castellano, como “Kosovo”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Israel ‘99: the three coalitions”, 46: 4 (Fall), 1999, pp. 25-26.
- “International society: what is the best we can do?”, 47: 4 (Fall), 2000, pp. 45-52.
- “The argument about humanitarian intervention, 49: 1, 2002 (Winter), pp. 29-37.
- “After 9/11: Five questions about terrorism”, 49: 1 (Winter), 2002, pp. 5-10.
- “The four wars of Israel / Palestine”, 49: 4 (Fall), 2002, pp. 26-33. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Las cuatro guerras de Israel y Palestina”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Symposium: drums of war”, 50: 1 (Winter), 2003, pp. 5-17.
- “So, is this a just war?”, Spring, 2003 (exclusivo para la página web www.dissentmagazine.org)
- “Is there an American empire?”, 50: 4 (Fall), 2003, pp. 27-31.
- “Just and unjust occupations”, 51: 1 (Winter), 2004, pp. 61-63.
- “Michael Walzer on the abuse of prisoners in Irak”, Spring, 2004 (exclusivo para la página web www.dissentmagazine.org).

Artículos del periódico *The New Republic*

- “The peace movement”, 168: 6, 10 de febrero de 1973, pp. 24-26. Una reimpresión de este trabajo se incluyó en Walzer, M: *Radical Principles. Reflections of an unreconstructed democrat*, Basic Books, Nueva York, 1977.

- “Terrorism: a debate”, 173: 26, 27 de diciembre de 1975, pp. 12-15.
- “Israeli arabs”, 174: 16, 17 de abril de 1976, pp. 11-13.
- “War crimes”, 177: 19, 5 de noviembre de 1977, pp. 17-23.
- “The terrorizers!”, 178: 2, 14 de Enero de 1978, pp. 30-31.
- “¡Israel in Lebanon!”, 178: 14, 8 de abril de 1978, pp. 17-18.
- “The moral problem of refugees”, 180: 6, 10 de febrero de 1979, pp. 15-17.
- “Sideshow: Kissinger, Nixon and the destruction of Cambodia”, 180: 21, 26 de mayo de 1979, pp. 30-32.
- “Were we wrong about Vietnam?”, 181: 7, 18 de agosto de 1979, pp. 15-18.
- “Bleeding Nicaragua”, 194: 17, 28 de abril, 1986, pp. 15-19.
- “Israel great victory”, 196: 23, 8 de junio, 1987, pp. 22-25.
- “Friends and enemies”, 197: 26, 28 de diciembre, 1987, pp. 13-14.
- “The green line: After de uprising Israel’s new border”, 199, 5 de septiembre, 1988, p. 22-24. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “La intifada y la línea verde”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).
- “Gulf crisis”, 215: 6, 5 de agosto de 1996, pp. 25.
- “Inspectors yes, war no: no strikes”, 227: 14, 30 de Septiembre, 2002, pp. 19-22. Recopilado con posterioridad en *Arguing about war* (ya individualizado) y traducido al castellano, como “Inspectores sí, guerra no”, en *Reflexiones sobre la guerra* (ya individualizado).

